

chándonos tambien de las máximas establecidas en los precedentes: y por quanto suele estar demasiado arraigada la malicia de una envejecida costumbre, si á alguno le pareciere que hemos dicho poco en razon de condenar y desterrar esta Teología civil, atienda con diligencia á lo que con el favor de Dios exploraremos en el libro siguiente.

## NOTAS

## DEL TRADUCTOR.

**E**l culto con que confesamos sinceramente los Católicos la omnipotencia, grandeza y excelencia de Dios, se llama comunmente entre los Teólogos adoracion ó culto de latría, el qual es propio y peculiar del Ser supremo. Es constante que este vocablo [latría de que usamos es ambiguo, pues comprehende y significa igualmente aquel obsequio hecho algunas veces á los hombres; pero sin embargo son inoportunas, temerarias y necias las pueriles disputas puramente gramaticales, que sobre la varia significacion é inteligencia de esta voz suelen excitar ciertos Hereges modernos, mediante á que el supremo culto debido á Dios no se toma de la material significacion del expresado vocablo, sino de la infinita grandeza y magestad del Señor; y sea la que quiera la equivocacion de esta voz generalmente usada, la deshace y destruye la soberanía del Criador; de suerte que el culto debido á Dios, aunque expresado con una misma palabra, se distingue muy bien de qualquier otro culto dado á los hombres, en virtud de la naturaleza infinita del Señor: de todo lo qual resulta, que son solamente juguetes de palabras y lisonjeros, pero fútiles racionios, las expresiones decantadas de los Hereges, quando objetan á los Católicos

el uso de esta voz, pues la equivocacion del nombre, y la del culto externo se determina, y queda luego disipada y aclarada por el mismo infinito y soberano objeto del culto: las tres virtudes Teologales fe, esperanza y caridad son la fuente original, y el manantial de donde dimana la virtud de la Religion, con la que tributamos culto interno y externo á Dios, como Criador del universo, en prueba y demostracion de nuestra constante fe, esperanza y caridad, y en virtud de las cuales damos un testimonio sincero de la infinita grandeza y soberania de la Deidad suprema, en cuya firme creencia estamos todos los Orthodoxós. Estos, fundados en la celestial doctrina, confiesan que Dios es un ente necesario, que no depende de otro, y si todos los demas de él; es infinitamente perfecto, sabio, bueno, Criador y Gobernador universal del mundo, justo, poderoso, principio y fin de todas las cosas, y fuente perenne é inagotable de todos los bienes. Toda la razon del culto interior y exterior se funda en los atributos divinos: el amor, el temor, la obediencia, la confianza y la esperanza pertenecen al culto interior, y consiste el exterior en la invocacion, accion de gracias, ritos y ceremonias de la Religion, de donde provienen ciertas obligaciones con que el hombre se une á su Dios, y debe practicar necesariamente en manifestacion de su respeto y reconocimiento. Esto es lo mismo que han executado en todos los siglos todas las naciones, aun-

que algunas hayan procedido equivocadas con la invencion de tantos Numenes como forjó el interes de algunos Principes, el entusiasmo de varios fanáticos, y conservó la vana credulidad de los ignorantes; y no es fácil encontrar una sola nacion, por bárbara y fiera que sea, que carezca de toda Religion y culto. Ciceron en el libro 1. de la naturaleza de los Dioses es de opinion, que la necesidad del culto nace de la misma excelencia de la naturaleza de Dios, y de su providencia divina: estas son sus palabras: „pero si los Dioses ni pueden ni quieren socorrernos, ni tienen cuidado de nosotros, ni hacen caso de lo que executamos, ni hay cosa alguna que pueda provenir de ellos para la vida y bien estar de los hombres, ¿qué motivo hay para que tributemos solemnes cultos y honores á los Dioses inmortales, y dirijamos á ellos nuestras peticiones y oraciones?“ Las ruinas y vestigios (que aun existen hoy) de los antiguos celebrados templos son una prueba incontrastable de la ancianidad del culto no solo interior, sino tambien exterior; del qual nos dan un testimonio irrefragable las solemnidades de las fiestas y juegos, que la supersticion de los Gentiles consagraba á sus falsas Deidades. Fuera de esto la misma sagrada página nos instruye cumplidamente sobre este punto, haciéndonos ver por una dilatada y no interrumpida serie de siglos y sucesos, que el culto exterior conserva igual antigüedad que el mis-

mo mundo. Los primeros hombres desde Adan hasta Moyses ofrecieron con el mas sencillo corazon á Dios las mieses, el pan y los demas frutos y producciones de la tierra, matando corderos en los divinos sacrificios. El mismo Dios, ya por su misma boca en tiempo de Moyses, ó por la de los Sumos Sacerdotes y Profetas, señaló al pueblo Hebreo sus respectivas ceremonias y sagrados ritos en las funciones del altar. Á estos ritos de la ley Mosayca han sucedido los de la Religion Christiana, ordenados por Christo Señor nuestro, ó instituidos por los Apóstoles y sus sucesores, en los que estriba la expiacion y perdón de nuestras culpas, la consecucion de la gracia, y nuestra eterna salud. Las ceremonias religiosas con que los primeros hombres tributaron adoracion al Señor, fueron sin la menor duda inspiradas, y en cierto modo dictadas por la misma naturaleza, despues entre los Judios se reconocieron como una parte de su gobierno teocrático, y finalmente entre los Christianos son unos simbolos de las virtudes Teológicas fe, esperanza y caridad; y creo que ninguno opinará con Marshamo, que las ceremonias del Levítico debieron su primer origen á los ritos de los Egipcios: esta opinion la han acreditado de falsa las mas doctas plumas, y lo que la hace mas despreciable es que el verdadero origen, propagacion y extension de los sagrados ritos están puntual y menudamente descritos en aquellos sagrados libros, cuya

autoridad es divina, y por lo mismo indubitable y absolutamente infalible.

2. Entre los Santos Padres que disertaron con nervio y vigor contra las vanidades de los Gentiles y sus mentidos Númenes, fué uno S. Atanasio, Obispo de Alexandria, que floreció en la Grecia en el siglo IV: su primer escrito, entre otros muchos que compuso y han merecido los mas elevados elogios de los sabios, fué el que intituló: Discurso contra los Paganos, el qual consta de dos partes: en la primera habla el Santo sobre la vanidad de los ídolos; y en la segunda acerca de la existencia de un Dios verdadero. Prueba en la primera con las razones y testimonios mas autorizados, que el hombre incidió en el horrible crimen de la idolatría, por haberse apasionado con demasia á sí mismo, y entregado brutalmente á los deleytes corporales: ciego ya con la pasion á la sensualidad la miró como á su único y verdadero bien, se aficionó á los placeres, nó usando de su libre albedrio, sino para obrar impiamente, no obstante que dependia de él executar operaciones buenas, y que luego que se resolvió á hacer consistir el verdadero bien en los deleytes de los sentidos, habia inventado infinitos y diversos, y borrando de su corazon las cosas divinas, se deslizó insensiblemente hasta llegar á persuadirse que no existia otro ser, sino los que son objetos de nuestros ojos, ni otros bienes que los corporales; de conformidad que se

constituyéron de las cosas sensibles no uno, sino muchos Dioses, adorando en el principio de sus errores al cielo, al sol, á la luna y á los astros: despues al ayre, á los elementos, á los hombres, á los leñes, á las piedras, á las mismas sensualidades, á las mugeres y á los amigos. Despues de haber expuesto el origen y progresos de la idolatría, hace ver patéticamente la ridiculez, no precisamente por los detestables delitos que los Poetas atribuian á sus Deidades, como son robos, homicidios y adulterios, sino por lo que decian de ellos los mismos Paganos. Patentizada la inutilidad del culto de los idolos, propone á los Gentiles dos caminos para adquirir el conocimiento del verdadero Dios. El uno es nuestra alma, la qual por haberla Dios criado, y ser de naturaleza racional es capaz de conocer á su Criador: el otro camino son las cosas visibles, las que como testifica S. Pablo nos conducen al conocimiento de Dios invisible. Á la verdad, se podrá poner la atencion en la construccion de los cielos, en el curso del sol, luna y estrellas; en la armonía que reyna entre los elementos, en la exáctitud con que las estaciones se suceden unas á otras, en que la tierra produce todos los años al tiempo señalado los frutos necesarios á la vida, sin quedar convencidos de que el autor de esta tan bella disposicion es Dios, y un solo Dios? Porque si hubiera muchos no se observaria tanta uniformidad en el gobierno del universo:

cada uno de ellos le gobernaria á su voluntad, y el mundo no seria uno solo, sino muchos. Ahora, pues, este Dios único es el Padre de Jesu-Christo nuestro Salvador. Él es el que por su Verbo gobierna el universo: él es el Señor de todos los seres criados; y el que ha hecho todas las cosas. Confirma el Santo estas verdades con muchos pasages del antiguo y nuevo Testamento que prohíben el culto de los ídolos, y dan testimonio de que hay un solo Dios, que por su Verbo ha hecho todas las cosas. Este es en substancia el extracto de dicho discurso, que se halla puntualmente descrito en la edicion de las obras del Santo publicada en París, desde la página quatro hasta la quarenta y siete.

3. Á la virtud de la esperanza se une como parte inseparable de ella la confianza en Dios, con la que persuadido el hombre de la bondad divina, cree firmemente que el Señor dirige todas las acciones á fines rectos y buenos: por lo mismo no debè dudarse de la misericordia divina, por mas que se experimente que nuestros deseos no se verifican como nos hemos prometido; y proceden con un error damnable los que intentan hacer juicio de la perfeccion de su estado en singular. Siempre estamos obligados á creer que Dios, en fuerza de su sabiduria y bondad infinita, dirige aun lo malo á buenos fines, y por eso ante todas cosas hemos de reflexionar atentamente, que Dios conoce me-

jor que nosotros lo que nos conviene: baxo este su-  
 puesto no solamente debemos atender á lo presente, si-  
 no tambien á lo futuro, contemplando el maravilloso  
 enlace y conexi6n que la divina Providencia ha esta-  
 blecido en virtud de su alta sabiduría en todas las co-  
 sas. Qualquiera que exâminare con probidad y peso es-  
 tas inalterables razones, sin duda fixará toda su con-  
 fianza en la bondad de Dios, tendrá paciencia en las  
 persecuciones y adversidades, convertirá las calami-  
 dades á buen fin, se conformará de todo corazon con  
 la voluntad divina, y se mostrará pronto siempre, y  
 dispuesto á obedecer los inexcrutables decretos del Al-  
 tisimo; y por lo mismo á la confianza en Dios la es-  
 tá asociada, y acompaña inseparablemente la paz y  
 alegria del corazon: y aunque Dios es infinitamente  
 bueno, y estamos obligados á poner toda nuestra con-  
 fianza en el Señor, con todo eso esta confianza no nos  
 priva de que le invoquemos continuadamente en nuestras  
 necesidades y trabajos; ántes bien la invocaci6n de  
 Dios por medio de la oraci6n trae consigo, como in-  
 herente, la confianza en su Magestad; porque en vano  
 invocariamos á uno, en quien no tuviésemos segura  
 confianza de que nuestras peticiones podrian ser bien  
 despachadas, si lo estimaba conveniente. Esta es una  
 de las razones mas óbvias y concluyentes, con que se  
 hace ver claramente que ninguno debe confiar en su  
 propia virtud, sino en Dios; pues si así obrase se ex-

pondria á la indignaci6n del Señor, y á que en fuerza  
 de su soberbia perdiese el fruto de sus súplicas, que  
 sin duda conseguiria poniendo enteramente su confian-  
 za en Dios: buena leccion nos da sobre este punto el  
 gran Pontífice S. Leon, quando en el sermon 58 se  
 explica así: „San Pedro, cuya fe era muy fervorosa,  
 „y se sentia con valor para acompañar á su divino  
 „Maestro en los trabajos y el suplicio hasta morir con  
 „él, se ablandó y aun se asustó con la voz de una  
 „criada, que le acusó de que era discípulo de Jesu-  
 „Christo, y negó á su Maestro por flaqueza. Permi-  
 „tió Dios esta caida, como es muy verisimil, con el  
 „fin de que la cabeza de la Iglesia fuese un modelo de  
 „penitencia, y para que ninguno en adelante confiasse  
 „en su propio valor, al ver que tan grande Apostol  
 „manifestó poca constancia.“ Aprovechémonos de este  
 exemplo, para que en todos los casos y circunstancias  
 que nos ocurran favorables ó adversas, solo fixemos  
 nuestra esperanza en aquel gran Dios, que conoce has-  
 ta lo mas profundo de nuestros corazones, y que en  
 virtud de su poder único y absoluto puede dispensar-  
 nos ó negarnos quanto le pidamos con humildad y con-  
 fianza, y no en los hombres, que nada nos pueden dar  
 que no sea despreciable; y ménos en nosotros mis-  
 mos, que solo somos como el humo que tan breve se  
 advierte como desaparece, sin que queden vestigios  
 de su anterior y feble existencia.

4. Temian los juicios públicos ó asambleas populares, como en Atenas la autoridad y decisiones del Areopago: como lo dice Ciceron de Epicuro.

5. Con el ánimo de ilustrar la presente materia me ha parecido conveniente no omitir en este lugar las observaciones que hace San Clemente de Alexandria acerca de los Dioses de los Gentiles: en su exhortacion á los Paganos se propone obligarlos á abandonar la supersticion de los mentidos Númenes, y á abrazar la Religion de Jesu-Christo: extractaré su discurso en los términos más precisos é inteligibles. Principia su racionio ridiculizando las fábulas de Anfon, Arion, Orfeo, Baco y otros semejantes, que eran el asunto ordinario de sus canciones y poesias dramáticas. Después de haber inspirado el mayor vilipendio á los Dioses y héroes de la gentilidad, les exhorta á escuchar la verdad llena de resplandores, que baxó del Cielo para disipar las tinieblas de los hombres, destruir los motivos de aborrecimiento entre estos y Dios, y enseñarles el camino de la justicia. El primer defecto que encontraban los Paganos en la Religion Christiana era el ser nueva como se figuraban. San Clemente por el contrario, manifiesta que los más antiguos en el mundo son los Christianos, y que son anteriores á los pueblos de la Frigia y Arcadia, que fingén los Poetas haber existido ántes de la Luna: la razon que da es, porque ántes de la creacion del mundo existian los

Christianos en Dios, con relacion al nacimiento espiritual que habian de recibir del Verbo Eterno, principio de todas las cosas; pues aunque él no se dexó ver hasta los últimos tiempos, se habia ya compadecido de nuestras miserias en el principio de ellos, porque el Verbo Eterno fué el que primero nos habló por la boca de Moyses y de los Profetas, para enseñarnos el camino de la verdad, y luego se manifestó para librar-nos del poder de nuestro enemigo. Desvanecida así la primera objecion de los Paganos, insiste el Santo Padre en manifestar la vanidad del culto de los ídolos, y demuestra que quantos oráculos se les atribuyen no son otra cosa que prestigios, y ya habian incidido en un profundo silencio los que respondian, que Baco, Ceres, Júpiter y los otros que veneraban por Dioses, no merecian sino mofa y desprecio. Para convencer estas verdades descubre el origen de aquellas mentidas Deidades, que solamente se habian multiplicado con la desenfrenada licencia de los Poetas y barbarie de los pueblos, los que llegaron á cometer el absurdo de erigir altares en Atenas, aun á la contumelia y á la impudencia. Pinta después con los más vivos coloridos el género de vida que habian hecho en la tierra, y las torpezas y crímenes que cometieron sus Dioses, manifestando por una seria y positiva exposicion de sus maldades, que no pudieron escoger objetos más indignos del culto y veneracion. Las mismas estatuas y tem-

plos de estos Dioses son un nuevo argumento, con que convence el Santo Doctor á los Paganos. „¿Los tem-  
 „plos, dice, son otra cosa que unos sepulcros á que  
 „se ha dado este nombre? ¿y las estatuas unas manu-  
 „facturas de los hombres, que han servido alguna vez  
 „á los mismos Gentiles de mofa y risa?“ Despues les arguye con las diversas opiniones de sus Filósofos sobre el culto de los Dioses: unos, dice, aunque conocieron su vanidad, no se atrevieron á impugnarlos abiertamente, ni á abrazar la verdad; otros se dexaron llevar del error comun; otros teniendo por accion indigna tributar culto á las estatuas de madera ó piedra, reconocieron por Dioses á la tierra, agua y fuego, como principios y causas de todas las cosas. Confiesa el Santo haber habido Filósofos Gentiles que reconocieron un solo Dios inmortal, Criador de todas las substancias, numerando entre ellos á Platon, Antistenes, Pitágoras, Hesiodo, Eurípides y Orfeo; pero dice que recibieron esta doctrina de los Hebreos: prueba su verdad con la autoridad de Moyses, David, Salomon, Isaías, Jeremías, Amós y S. Pablo, todos los quales, añade, escribiéron por revelacion divina. Asimismo se hace cargo de una dificultad, que era el principal obstáculo que hallaban los Paganos para convertirse. Nosotros, decian ellos, no debemos quebrantar las leyes, ni abandonar la costumbre que de largo tiempo observaron nuestros padres en la veneracion de

las Deidades. Responde el Santo que no solo se puede, mas se deben variar las costumbres quando son perjudiciales é injustas. Tal es el culto de estos Dioses que conduce á las eternas penas. Concluye su exhortacion persuadiendo á los Gentiles con dulzura, pero con eficacia, á convertirse al Dios verdadero, y no perseverar mas tiempo en la ignorancia, á expiar sus pecados con verdadera penitencia y creer en Jesu-Christo, á abrazar su doctrina y seguir sus leyes y consejos, purificándose de sus manchas en las aguas del bautismo: les pone á la vista el exemplo de los Ninivitas, que con la penitencia evitáron la ruina que amenazaba á su pueblo. Añade, como irresistible prueba de la verdad de la Religion Católica, la rapidez admirable con que el Evangelio se propagó por todo el mundo, la sublimidad y excelencia de su doctrina, los milagros que obró Christo, su Pasion, y últimamente la corona eterna de gloria que tiene prometida á los fieles: hasta aquí S. Clemente. Tertuliano en su Apologético y sus tratados de los espectáculos y de la idolatria combate vigorosamente los errores de los Gentiles acerca de la potestad de sus mentidas Deidades, como puede verse mas por extenso en dichas sus obras, y estas con las de San Clemente sobre la misma materia en la Biblioteca de los Padres Benedictinos de San Mauro, donde están mas difusamente expuestas.

6. Así lo siente Platon in *Timæo*.

- 7 Alude á la expresion de Virgilio en *Palæmone* *Et quo, sed faciles Nimpbæ risere, sacello:*
- 8 Quien desee saber quanto incluye Ciceron en sus Diálogos Académicos puede ver el libro 13 de las cartas dirigidas á Ático en la carta primera, que por su bulto y elegancia es mas libro que carta: en el libro 2 de *Divinatione* confiesa Ciceron haber publicado 4 volúmenes de quæstiones Académicas; y aunque escribiendo á su amigo Ático dice que reduxo á 2 aquellos 4 volúmenes, sin embargo consta que faltan algunos, y de los 2 que tenemos, el último como 4 se cita por Nomio Marcelo; mas el lugar que aquí cita San Agustín no se halla en los libros que tenemos.
- 9 Varron en vida fué llamado con el honroso título del mas docto de todos los Togados, y aun viviendo fué colocada su estatua en la Biblioteca, distincion que ninguno habia merecido ántes en Roma.
- 10 En los libros que se conservan de Varron observamos que ó no puso el mayor cuidado en el estilo, ó no pudo conseguir este particular don por defecto del tiempo en que vivió.
- 11 Son palabras de Ciceron sacadas del libro 1. que aun existe.
- 12 Fué natural de Cartago, vivió en los tiempos de Diocleciano, escribió en verso una obra que aun existe, intitulada de Letras, Sílabas y Metros, de cuya autoridad usan con frecuencia Servio y Prisciano:

el versículo que cita San Agustín: *Vir doctissimus undecumque Varro*, está en el cap. 6. de los versos *Faleucios*.

13 Gelio en el libro 3 refiere que Varron escribió hasta los 84 años de su edad 490 libros, de los quales perecieron algunos con motivo de su destierro y trastorno notable que padeció su biblioteca.

14 Es antiguo el uso de los Adivinos, el qual desde Asia vino á Grecia, de aquí pasó á Etruria y á los Aborígenes del Lacio, y de aquí se introduxo en Roma. Rómulo fué Adivino, é instituyó tres sugetos de esta especie: pasado algun tiempo se añadió un quarto Adivino; despues se añadieron cinco, para que en todos fuesen nueve, y lo mismo se executó respecto de los Pontifices, siendo Cónsules Marco Valerio y Quinto Apuleyo.

15 Habiendo comprado Tarquino el soberbio los libros Sibilinos señaló dos sugetos instruidos para que los exâminasen; á cuyo cargo confió este exâmen siempre que fuese necesario, por lo que se llamaron *Duumviro*s de las cosas sagradas: despues se aumentó el número, y se nombró diez varones ó los *Decemviro*s por disposicion de la ley *Sextia Lacinia*, dos años ántes que se hiciese comun la dignidad del Consulado á las gentes del pueblo ó de baxa extraccion; y por último se añadieron cinco, componiendo en todos quince, cuyo número existió perpetuamente sin mudanza alguna.

16 No hay en los Dioses naturaleza alguna, aunque no toda ella sea sino una parte suya muy exígua, que no iguala en nada á todo el género humano.

17 Es una cosa singular que en este lugar nada dixesen nuestros Comentadores de las equipolencias de los Dialécticos. San Agustín habla aquí conforme á las reglas de la Lógica, por las cuales este silogismo: *non omnis homo disputat, y aliquis homo non disputat*, concluyen contrariamente, pues la voz *non omnis* nada afirma; pero ya sea alguna cosa, ya no la sea ó sea nada, regularmente es cierta la proposición *non omnis*.

18 Suetonio en Tiberio usó de esta voz, diciendo asimismo que Varrón dispuso la historia de las fábulas con tanta exactitud y nimiedad, que indicó las cosas mas insulsas, llenas de idiotismo, y capaces de excitar á la risa y mofa aun á los mas apasionados.

19 Los Griegos ó Helenistas son los que siguiéron la idolatría, la que consiste en dar á la criatura el culto debido al Criador: empezó en Sarug, nieto de Faleg, de los quales salieron los Estoycos, que reconocieron por su Príncipe á Zenón: estos enseñaron que Dios era el alma del universo, que las almas pasaban de unos cuerpos á otros, que la materia era coeterna á Dios, y que todo pendia del destino. Esta doctrina no podia sostenerse, porque suponiendo á Dios Criador de todas las cosas, como lo creían los Estoycos, era imposible que la materia le fuese coeterna. No

era menor absurdo en estos Filósofos que confesaban que el alma era una parte de la divinidad, hacerla pasar á los cuerpos de los mas viles animales; por último, si todo pende del destino, ¿para qué son las leyes, ni los premios y castigos? La Metempsicosis entraba en el sistema de los Platónicos, pero se diferenciaban de los Estoycos en que reconocian tres principios, Dios, la materia y la forma. Los Pitagóricos y los Peripatéticos añadieron á la Metempsicosis la opinion de que Dios es el cielo, y los astros sus ojos. Los Epicureos ponian los átomos por principio y fin de todas las cosas, creían que el mundo era eterno, y desechaban la Providencia, defendiendo que todas estas cosas se movian por si mismas.

20 Desde la mas remota antigüedad hasta la guerra de Troya apenas se hallan en los Escritores profanos sino fábulas y ficciones: á excepcion del corto recinto que ocupaban los Israelitas, todo el resto de la tierra estaba dominado de la idolatría, y se puede inferir quales serian los Dioses quando suponian delinquentes á las mismas Deidades: adúlteros á Júpiter, Marte y Venus; ladron á Mercurio; lascivos á Pan y Apolo, y generalmente enredados unos con otros en discordias y engaños.

21 Los Platónicos y especialmente los Estoycos refirieron todas estas ficciones de los Dioses á las causas y naturalezas principales del mundo, como toca Pla-

ton en el Cratilo; y en la persona de un Estoyco Ciceron en el 2 de *natura Deorum*.

22 Heráclito; natural de Efeso, fué de opinion que todas las cosas se engendran del fuego, en cuya opinion le siguió Hipaso Metapontino.

23 Pitágoras afirmó que Dios, nuestras almas y todas las cosas que hay en el mundo constan de números, y que de su disposicion y armonía se engendran todas las cosas: erró, pues, torpemente en la dimension de la magnitud y distancia de los cielos, que quiso reglar por la serie numérica de los intervalos músicos: y no fueron mucho mas sabios que Pitágoras otros que hallando cierta especial perfeccion en el número quaternario, quisieron sellar con él toda la naturaleza: de aquí viniéron los quatro elementos, las quatro qualidades primitivas, los quatro puntos cardinales del orbe, las quatro estaciones del año, los quatro humores del cuerpo.

24 Epicuro por emulacion á Demócrito dixo que todas las cosas se hacen y constan de corpúsculos, y menudos é insecables ramillos que llamó átomos, á los quales sin embargo no quitó la forma, magnitud y peso.

25 Por los años de 342 nació Epicuro en Ática: este enseñó que el mundo se habia formado por el concurso fúrtivo de los átomos: que los Dioses no se mezclaban en los acaecimientos naturales, ni en las cosas humanas, y que el alma parecia con el cuerpo,

hizo consistir la mayor felicidad en el deleyte; pero hablaba de los placeres del alma, que se adquieren por la virtud, y suponen la templanza. Su vida es una prueba evidente de que opinaba así, pues en su ameno y delicioso jardin solo se comian legumbres y bebia agua. Frequentaba los templos, ya fuese por submission á las leyes y costumbres del pais, ya por ponerse á cubierto de qualquiera acusacion de impiedad. Amaba el bien público, recomendaba con las expresiones mas categóricas la obediencia, y decia que se debian desear buenos Príncipes y obedecer á los malos. Su tolerancia en una enfermedad sumamente penosa, y el amor y respeto de sus discípulos desvanecen del todo las calumnias con que se ha vulnerado su memoria. Orígenes, San Gregorio Nacianzeno y otros Santos Padres Griegos justifican sus costumbres. Vivió sin embargo sabiamente, siguiendo una doctrina digna de anatema; pero los Epicureos en adelante abusáron de ella, substituyendo á los placeres virtuosos los sensuales; y no creyendo ni en la providencia, ni en la vida futura, soltáron la rienda á sus depravadas pasiones.

26 Habia muchos tiempos que florecia una célebre secta filosófica, pero no metió ruido. Tuvo por su cofundador á Demócrito, natural de Abdera en Tracia, que murió el año de 361 ántes de la venida de Jesu-Christo. Este Filósofo habia tomado de Leuci-

po la doctrina del vacío y de los átomos. Los conocimientos que adquirió en sus frecuentes y largos viajes, y sus profundas meditaciones sobre la naturaleza le hicieron uno de los mayores sabios del orbe. Viéndole los Abderitas reirse de todo (porque la vida humana era para él una continua comedia) llamaron á Hipócrates para que le sanase de su pretendida locura. El Médico no se engañó, y les demostró que mas dementes eran los que se creían mas sanos y mas sabios: ninguna obra nos ha quedado de Demócrito que merezca nombrarse: fué un fuerte antagonista de Epicuro: y ambos incidióron en los errores de los Gentiles acerca de Dios y de sus supuestos Númenes.

27 No conoció la naturaleza cosa mayor ni mas hermosa, como dice Séneca; lo mismo dice Platon en *Timao*, Ciceron en el 2 de *natura Deorum* y otros Filósofos.

28 Este punto tan esencial procuraré ilustrarle como corresponde, extractando á este efecto la sana doctrina que propone Eusebio, Obispo de Cesárea en Palestina, como puede verse mas por extenso en la Biblioteca de los Padres de San Mauro. Con el ánimo de destruir la vanidad de la Religion de los Paganos propone desde luego la Teología fabulosa de las naciones mas célebres con los testimonios auténticos de sus mismos autores, tomando sus propias palabras, para no ser motejado de impostor. El primero á quien presen-

ta en la palestra y hace hablar es á Diodoro de Sicilia, muy conocido entre los Griegos por haber reunido en un solo cuerpo de biblioteca las historias particulares de cada país. Siguen por su orden Plutarco, que escribió las diversas opiniones de los Filósofos, sobre el origen y principio de todas las cosas; Sócrates, que se burla de estos Filósofos; Porfirio, sobre el antiguo modo de sacrificar á los Dioses, y Sanchoniaton sobre la Teología de los Fenicios: así resulta de su libro 1 capítulos 6, 7, 8, y 9. En el libro 2 continúa exponiendo la Teología de los Paganos, produciendo por testigos á Manethon sobre la de los Egipcios, á Diodoro y á Cota sobre la de los Griegos, á S. Clemente de Alexandría, que en su exhortacion á los Griegos refutó las fábulas y misterios del Paganismo, á Platon, que aconseja que se remitan al silencio estas mismas ficciones, ó que á lo ménos se hable de ellas con precaucion, porque solo sirven para echar á perder el espíritu de los jóvenes; por último expone la Teología de los Romanos, referida por Dionisio Halicarnáseo, y enteramente contraria á la de los Griegos. El tercer libro le emplea en refutar la Teología alegórica de algunos Filósofos, que en los últimos tiempos pensáron en dar sentidos místicos á las mas groseras fábulas, y en explicarlas por medio de la Física. Eusebio por lo contrario demuestra que la verdadera Teología de los Paganos constaba de aquellas

fábulas tomadas á la letra como se las habian propuesto los Poetas , y que aun , segun las alegorías de los Fisicos , todo era una bárbara idolatría , supuesto que baxo los nombres de Dioses y Diosas no adoraban otra cosa que los astros y elementos ; en una palabra , adoraban los cuerpos y la materia. En los tres libros siguientes refuta la Teología civil de los Paganos , estos , el culto de los ídolos , fundado en los oráculos que les daban. Eusebio defiende que sin ir á buscar alguna causa de superior naturaleza , sea Dios ó sea el demonio , era fácil hacerles ver , que quanto en los oráculos era maravilloso en la apariencia solamente , era ilusion en parte , y en parte algunos efectos naturales , que solamente se admiraban , porque no se conocian las causas. Supone que en lugar de los ídolos , los que parecia que respondian á los que iban á consultarlos , eran unos hombres ocultos en el hueco de aquellos mismos ídolos , que teniendo un conocimiento superior al comun del pueblo acerca de la virtud de las plantas y las yerbas , y de las causas naturales y sus efectos , despues de estar bien instruidos por medio de sus espias de las razones que traian á cada uno al oráculo , daban á todos unas respuestas conformes á lo que deseaban , prescribiendo á unos los remedios convenientes á sus enfermedades , y anunciando á otros lo futuro en una dilatada lista de versos magníficos , de los que se ignoraba que se habian compuesto muy

despacio , y cuyo sentido equívoco los salvaba de la reprehension de haberse engañado de qualquier modo que las cosas sucediesen. Prueba lo que propone con aquellos mismos que eran los autores de estas trampas , porque algunos de ellos , del número de aquellas gentes que se preciaban de llevar el manto de Filósofos , y otros que eran de los primeros Magistrados de Antioquia , llevados á los tribunales de los Romanos , y puestos á cuestión de tormento , habian llegado á descubrir todo el engaño , y se habian registrado sus deposiciones en las actas públicas. Eusebio asegura este hecho como sucedido en su tiempo. Á esta prueba añade otra sacada de que un crecido número de Filósofos , y aun sectas enteras , como eran los Peripatéticos , los Epicureos y los Cínicos no solamente no convenian en la verdad de los oráculos , sino que decian eran inútiles , y muchas veces perniciosos al Estado. Demuestra despues que aun quando fuese cierto que los ídolos diesen oráculos , eran los demonios ó los malos genios los autores ; porque Porfirio , que referia un oráculo de Apolo acerca de las diferentes ceremonias con que debian hacerse los sacrificios de los animales , aseguraba en otra parte que solamente los malos demonios pedian estas suertes de sacrificios. Decia asimismo que ellos eran los que habian inventado los oráculos , las adivinaciones y la magia , y que era preciso renunciar del todo á su culto para servir al Dios supremo , aunque